Al fruto de nuestro error
Hijo él llamó al enviudar
De su legítimo amor,
Y mi hijo ya sin rubor
Pudo su nombre llevar.

Víctima de tal engaño,
Hijo de su muerta esposa,
Yo lo creí por mi daño.
Para hoy la suerte sañosa
Me guardaba el desengaño.

D Pedro. ¿Cómo?
Clotilde. Debia sufrir
Aun mas en el porvenir;
Que era tu amigo su padre,
Y en la casa de su madre
Pudo dejarlo al morir.

D. Pedro. ¿Qué oigo?
Clotilde. Yo lo despreciaba
Por vengar en él mis celos,
Y en mi hijo me vengaba;
Mira cuál me castigaba
La justicia de los cielos.

Y si cuenta del pasado
Al casarme no te dí,
Bien caro ¡oh Dios! lo he pagado;
Que entre el temor y el cuidado
Siempre temblando viví.

Serte fiel yo te juré,
Y el juramento guardé:
Hoy con placer y dolor
¡Perdon! que es adiviné
Juan el fruto de mi amor.

D. Pedro. ¿Y osas pedirme perdon?
¡Perdon! cuando á cada acento

De tan fatal confesion,
Llamas del infierno siento
Que abrasan mi corazon?
¡Perdon! cuando á tu marido
Por diez y ocho años burlaste,
Y al engaño fementido
Traidora le presentaste
De felicidad vestido?
Cuando con viva emocion
Junto al mio palpitaba
Violento tu corazon,
Solo era que yo animaba
Los restos de tu pasion.

Clotilde. ¡Perdon!
D. Pedro Tal vez delirante,
Los ojos, cuando me oías,
Cerrando por un instante
Oir en mi voz creías
La voz de tu antiguo amante.

Clotilde. ¡Cruel!...
D. Pedro. Tú eres la cruel
Que bajo mi propio techo
A tu amante vives fiel,
Y sobre mi propio lecho
Sueñas con la imágen de él.

Clotilde. No es verdad; si un tiempo amaba,
El mismo amor me arrastró
Y pude ser reprochada:
Desde que me hallo casada
Irreprochable fuí yo.

¿Qué pudieras inventar
Mas terrible y mas agudo,
Tu rencor para saciar,
Que este mal que eterno y mudo
No me deja respirar?

El crímen del acusado
Disminuye en proporcion
De su librc confesion:
Yo que todo he confesado
¿No podré esperar perdon?

D. Pedro. Tiene el mal lógica tal,
Que la dura consecuencia
Que para tí tuvo el mal,
Hace que la criminal
Ejecute su sentencia.

Ya expías tu mala accion.

Clotilde. ¡Perdon!

D. Pedro. ¿Mi perdon tú quieres?
Vamos, tienes mi perdon.....
Porque, en fin, ¡pobres mugeres!
Harto desdichadas son.

Clotilde. ¡Gracias! (*Con gratitud.*)

D. Pedro. Cuando se deciden (*Reflexionando.*)
Ellas á llamarse esposas,
Del pasado recelosas,
¿Acaso cuenta nos piden?
¿No se entregan generosas?

Nunca quieren exigir
Cuenta del tiempo pasado:
Quieren solo el porvenir.
Por Dios, que no han de decir
Que en grandeza me han ganado.

Clotilde. El alma me hace pedazos
Tanta bondad.

D. Pedro. Tu mal es
Nuevo nudo á nuestros lazos.

Clotilde. Déjame echarme á tus piés. (*Con efusion.*)

D. Pedro. No, muger, ven á mis brazos. (*Con ternura compasiva.*)

Clotilde. ¡¡Ah!! (*Con placer.*)
Mas un crímen debemos (*Separándose de*
A Juan y á Adela evitar *D. Pedro asustada.*)
Y es fuerza que lo evitemos.
Que son hermanos sabemos;
Se les debe separar.

D. Pedro. Revelarles es forzoso
Su escepcional situacion,
Y tornará su pasion
En sentimiento afectuoso
Tan útil revelacion.

Clotilde. ¡No, jamás! si á Juan dijera:
"Tu injusta madre soy yo,"
Con desprecio y voz severa
"No es mi madre, respondiera,
La que así me abandonó."
Ademas, á la hija mia
Con esa revelacion
Funesto ejemplo daria,
Y tal vez alejaria
Del mio su corazon.

D. Pedro. Dices bien. (*Con amargura.*)

Clotilde. Es lo prudente
Casar á Adela al instante.

D. Pedro. Mas, casarla de repente
No es fácil.

Clotilde. Tiene un amante
Con quien no es indiferente.

D. Pedro. ¿Alberto?

Clotilde. Sí, y porque junto
Pierda esperanza y amor
Juan, aunque sea rigor,
Que á México parta al punto,
Será menos su dolor.
Todo se hallará dispuesto

Si bajo cualquier pretesto
A la casa se le envía
Donde tú y Don Luis han puesto
Sus fondos en compañía.
Pintemos la capital
Cual su solo porvenir,
Y si quiere resistir,
La autoridad paternal
Lo decidirá á partir.
Allá su existencia nueva
Borrará de su memoria
Esta parte de su historia:
Lo vencerán en la prueba
La distraccion y la gloria.
Y aunque se me rompa el alma
Con esta separacion,
Mientras sangra el corazon.
Fingiré risas y calma:
Esta será mi expiacion.

D. Pedro. ¿Y Adela consentirá?
Clotilde. Adela consintió ya.
D. Pedro. Contento de Alberto estoy:
Al instante á hablarle voy,
Porque sin duda aquí está.

(*D. Pedro se va por el fondo. Cesa la música.*)

ESCENA CUARTA.

CLOTILDE *sola.*

Corre, llanto, á tu sabor,
Sin que mi esposo te vea,
Porque no quiero que crea
Que lloro mi antiguo amor.

No tengo ni los consuelos
Que el llanto brinda piadoso,
Porque temo que mi esposo
De mi dolor tenga celos.

Si el llanto á mis ojos brota,
Caerá, al verse reprimido,
Como plomo derretido
Al corazon gota á gota.

Cuando, hijos de la emocion,
Mi pecho suspiros dé,
En voz baja le diré
¡Silencio! á mi corazon.

Una madre labrará
La infelicidad de su hijo,
Y, si ántes no me maldijo,
Hoy sí me maldecirá.

La causa quede ignorada,
Que á torturarlo me obliga;
Mas vale que me maldiga,
Que el que me halle deshonrada.

Que él arrastra las cadenas
Y yo soy la criminal:
Te persigue el dios del mal,
Mártir de faltas agenas.

¡Con qué deleite, venciendo
Mis caricias sus enojos,
Fuera la luz de sus ojos
Sus deseos previniendo!

Y su mano con la mia
Siempre estuviera enlazada,
Siendo en la vital jornada
Él mi encanto, yo su guia.

Mas vivirá solitario
Abandonado á sí mismo,
De un justo y santo egoismo
Pobre mártir necesario.

Partirémos nuestro mal;
Pero, al sufrir igualmente,
Tú sufrirás inocente,
Yo sufriré criminal.

Cual redentor de mi vicio,
Víctima de mis errores,
Yo, coronado de flores
Te conduzco al sacrificio.

En pos de su huella irá
Mi alma á través del vacío.
¡Ay! perdóname, hijo mio,
Cual Dios me perdonará.

ESCENA QUINTA.

La misma, REGINA *y* JUAN *por el fondo.*

Regina. ¿Incomoda tanto á usted
El bullicio de la fiesta?
Juan. Sí, supliqué á usted por eso
Que hasta aquí me condujera.
Clotilde. (¡Dios mio! dame valor
Para sufrir esta prueba.)
Regina. ¿Cómo te sientes, Clotilde?
Clotilde. Me siento bastante buena.
Regina. Yo lo celebro.
Juan. Tambien
Mi corazon lo celebra.
Clotilde. Gracias, gracias. (Sus acentos

Hasta el alma me penetran.)
¿Por qué dejaron ustedes
Del salon la concurrencia?
Regina. Primero, porque hace poco
Te dejamos indispuesta,
Y segundo, porque Juan
Estaba violento entre ella.
Clotilde. ¿Te disgusta la alegría?
Juan. La alegría me atormenta,
Porque siendo en tales sitios
Ridícula mi presencia,
Los placeres de los otros
Para mí se tornan penas.
Regina. (¡Infeliz!)
Clotilde. (¡Desventurado!)
Juan. (¡Cuán distinta se me muestra!)
Clotilde. ¿Y qué, mi mucho cariño (*Con afecto.*)
Tus amarguras no templa?
Juan. Sí. (*Con indiferencia.*)
Regina. (Su desprecio de antes
Seria solo apariencia?
¡Caprichosa, y tanto afecto....!
Ya mis celos se despiertan.)
Clotilde. ¡Debe ser cosa tan dulce (*Con mucha espresion.*)
Hallar un alma dispuesta
A partir nuestros pesares,
A recoger nuestras quejas!
Yo seré, Juan, para tí
Esa grata compañera
Que recogerá tus lágrimas
Sin que una sola se pierda.
Juan. ¿Usted, señora? (*Sorprendido.*)
Clotilde. (¡Imprudente!
¡Ay, corazon, no me vendas!)

Yo, sí, ¿no hago de tu madre (*Con fingida indiferencia.*)
Las veces sobre la tierra?

Juan. Es verdad, y lo agradezco. (*Con frialdad.*)

Regina. (No hay duda: le ama de veras.
¡Silencio, alma! que en el rostro
Lo que escondes no se lea.)

ESCENA SESTA.

Dichos, y D. Luis *por el fondo.*

D. Luis. Regina, ya en el salon (*Con alguna ironía.*)
Se estraña mucho tu ausencia.
Te hallas muy entretenida; (*Viendo á Juan.*)
¿Qué hará una corte sin reina?

Regina. Muy galante estás conmigo; (*Con seriedad.*)
Permite que me sorprenda.

D. Luis. ¿Por qué, si así lo mereces?
Eres, por Dios, muy modesta:
Todavía en tu alabanza
Se quedó corta mi lengua.
¿Verdad, Clotilde?

Clotilde. Es muy cierto. (*Distraida.*)

Regina. (¡Con qué ironía se espresa!)

D. Luis. Si no, que lo diga Juan.
¡Mas distraido se encuentra!

Juan. ¿Qué cosa, señor? (*Volviendo de su distraccion.*)

D. Luis. Decia
Que mi labio no exagera
Al afirmar que mi esposa
Es la reina de la fiesta.

Juan. Es verdad, y mentiria
Quien lo contrario dijera.

D. Luis. ¿Estaba usted combinando

El plan de alguna comedia?

Juan. (¡Qué importuno!) Sí, señor.

D. Luis. ¡Como es usted un poeta
De ingenio tan distinguido,
Deberá salir muy buena!

Juan. Agradezco la lisonja.

D. Luis. ¿Qué título es el que lleva?

Juan. *Los ricos improvisados.* (*Con fastidio.*)
Y *como usted....* (*con naturalidad*) se interesa
Tanto, luego que se imprima
Le mandaré la primera.

D. Luis. ¡Cuidado! que al desenlace
No se convierta en tragedia.

Juan. Que se convierta, D. Luis;
Así me gustan las piezas.

D. Luis. Pero, vamos al salon. (*A Regina.*)
Adios, vate. (*A Juan*)

Juan. Adios, Mecenas. (*A D. Luis.*)

Regina. (A no estar Clotilde....) (*con enojo.*) Vamos.
(*Reponiéndose.*)

D. Luis. Vamos, reina de las bellas.
(*Vanse Regina y D. Luis por el fondo.*)

ESCENA SÉTIMA.

Clotilde *y* Juan.

Clotilde. Estás, Juan, muy distraido.

Juan. Meditaba en la ironía
Que en su voz D. Luis tenia,
Y la que no he comprendido.

Clotilde. Ya sabes que D. Luis es
Hombre de poca cultura.

Juan. Porque es rico, se figura
Que tiene el mundo á sus piés.
Piensa que al becerro de oro,
Dios del siglo diez y nueve,
Nadie á despreciar se atreve,
Y que á su ídolo yo adoro.
Yo jamas me arrastro en pos
De un lujo que tanto humilla;
Yo no doblo la rodilla
Ante tan profano dios.
¿Qué importa que oro le sobre?
Yo desprecio al usurero;
Que húmedo está su dinero
Con las lágrimas del pobre.
Mi alma su poder no acata;
Pues por mas riqueza cuento
Un átomo de talento,
Que sus mil barras de plata.

Clotilde. Es verdad que es harto necio;
Pero, aunque sea verdad,
Merece su necedad
Mas que indignacion, desprecio.
Eso debes olvidar
Con atencion para oir:
Encierra tu porvenir
Lo que ahora vamos á hablar.

Juan. Hable usted, que ya la escucho.

Clotilde. Jóven, con inteligencia,
Pasa estéril tu existencia,
Y esto nos contrista mucho.
Que aunque es Guanajuato acaso
Una de las principales
Ilustradas capitales,
Es teatro muy escaso
Para poder con honor

En las letras figurar:
Debe tu esfuerzo buscar
Otro teatro mayor.
Sí, de nosotros te apartas.

Juan. ¡Cómo! (*Interrumpiéndola sorprendido.*)

Clotilde. (Me siento morir.)
Se trata del porvenir: (*Con esfuerzo doloroso.*)
Fuerza es que á México partas.

Juan. ¿Que parta?

Clotilde. Así lo acordamos,
Para tu bien, Pedro y yo;
Y debes hacerlo.

Juan. No. (*Con resolucion, despues de dudar un instante.*)

Clotilde. Si es posible, lo mandamos. (*Con aparente indignacion.*)

Juan. ¿Que parta? suerte tirana
Siempre me ha de perseguir.
¿Y cuándo debo partir?

Clotilde. Hoy mismo por la mañana.

Juan. Señora, por compasion,
Suspenda usted el tormento;
A cada palabra siento
Que revienta el corazon.

Clotilde. (Gran Dios, ¡qué terrible prueba!
¡Si él pudiera adivinar!)

Juan. ¿Podré, señora, esperar
Que mi dolor la conmueva?

Clotilde. A los que diéronte el ser
En el mundo reemplazamos,
Por tu dicha trabajamos
Y debes obedecer.

Juan. Pero, al hablar de partida, (*Con emocion.*)
Sin duda usted aun ignora
Que mi corazon adora
A una muger que es mi vida.

De un jóven todo el ardor
Y el santo afecto hácia un padre,
Y el cariño hácia una madre,
Todo está junto en mi amor.

Y con todos estos fuegos,
Por ella sola me inflamo.
¡Si viera usted cuánto la amo!
¡Amamos tanto los ciegos!

¡Supo ella con tales lazos
Mi corazon cautivar,
Que solo puedo marchar
Arrancándolo á pedazos!

Mandar que parta, será
Una tan inútil prueba,
Como mandar que se mueva
A un cuerpo sin alma ya.

Clotilde. (¡Se me rasgan las entrañas!)
Ofuscará tal amor (*Con falsa indiferencia.*)
De México el esplendor:
Verás cómo nada estrañas.

Juan. Señora, muy bien; ya veo (*Con indignacion contenida.*)
Que con tan brusca partida
Desgarrar mi abierta herida
Es tan solo su deseo.
Siempre mi menor sonrisa
Fué para usted un quebranto,
Y siempre ha sido mi llanto
Para usted causa de risa.

Clotilde. (¡Y esto oigo!)

Juan. ¿Qué hice á usted
Para atormentarme así?
¿Todo el llanto que le dí
Aun no ha saciado su sed?

Clotilde. (Hay palabras homicidas.)

Juan. Sed no puede tener ya:
Venga usté aquí, y beberá (*Señalándose el corazon.*)
La sangre de mis heridas.

Clotilde. (¿Quién jamas tanto sufrió?
Me protege su ceguera.)
Tu porfia me exaspera.
¿Partirás al cabo?

Juan. No.

Clotilde. (Ya desfallece mi brío.
Todo á confesarle voy.)
(*Viendo á los que vienen por el fondo.*)
Vienen.... desdichada soy....
No, me salvaste, Dios mio.

ESCENA OCTAVA.

Dichos, Adela, Alberto, Regina, Don Luis *y* Don Pedro.

Juan. (Parece que llega gente:
Al semblante la careta.)

D. Luis. Se presenta de repente
Una ocasion excelente (*Con intencion.*)
De que se luzca el poeta.

Adela. (Estoy ansiosa por ver (*A Alberto.*)
La cara que va á poner.)

Alberto. (Me causa remordimiento: (*A Adela.*)
Temeria tal momento
Si me dejara el placer.)

D. Luis. Un epitalamio al punto; (*A Juan siempre con intencion.*)
Es magnífico el asunto.

Juan. El epitalamio haré. (*Distraido.*)

D. Luis. Con un epitafio junto.

Juan. El cómo yo lo sabré. (*Con indiferencia.*)

Regina. (¡Pobre Juan! cuánto dolor

Guarda para él este instante!
¡Secarse su vida en flor!)

D. Pedro. (Dichoso sea su amor.)

Clotilde. (¡Cielos, aun no era bastante!)

D. Luis. Vamos, ¡qué súbita boda!
Alberto en amores vuela:
Mucho me gusta su escuela:
Que se introduzca esa moda.
Felicidades, Adela.

Juan. ¡Cómo! ¿qué, Adela se casa? (*Saliendo de su distraccion y admirado.*)

D. Luis. Sí, señor.

Adela. (Parece un muerto.) (*A Alberto.*)

Juan. (No sé lo que por mí pasa:
El cerebro se me abrasa.)
¿Con Alberto?

D. Luis. Con Alberto.

Alberto. (Su turbacion no me admira.) (*A Adela.*)

Juan. ¿Será verdad? ¿es mentira?
¡Hay para volverse loco!

Adela. ¡Ya! como le falta poco! . . . (*A Alberto.*)

D. Pedro. (¡Desventurado, delira!)

Clotilde. (¡Cielo, aun no te satisface!)

Regina. (Pedazos mi pecho se hace.)

D. Luis. Ahí tiene usted la comedia
Que al llegar el desenlace
Se ha convertido en tragedia.

[*Toca la música un wals.*]

Un wals, ¿me hace usted favor? [*A Clotilde.*]

Clotilde. [¿Hasta cuando ha de bastar?]

Juan. [Alma, convierte en vigor
La fuerza de tu dolor.]
Yo tambien voy á gozar.

[*Este último verso lo dice con forzada alegría, tomando el brazo de Don Pedro que está cerca de él.*]

Hoy anda por las espumas [*Con ironía.*]
Usted, Don Luis, y da fiestas;
Pero es fácil que las plumas
Se equivoquen, y las sumas
Se le conviertan en restas.

D. Luis. ¿Ya le pasó el desvarío?

Juan. Ya, ¡que vivan los placeres!
Rie, Alberto, cual yo rio.

Alberto. Todo un filósofo eres,
Y me alegro, amigo mio.

Adela. ¿Tan presto el pesar huyó?

Juan. Era una comedia.

Alberto. ¡Ya!

D. Luis. Pero ya el wals empezó.

Juan. Todos rian como yo,
Que todo risueño está.

[*Con alegría forzada se va riendo por el fondo. D. Luis, Alberto y Adela imitan á Juan y todos lo siguen.*]

FIN DEL ACTO SEGUNDO.